

ciantes alemanes, se abren más fácilmente camino en todas partes, porque *tienen mejor preparación intelectual*. Bien sabemos que la mayor parte de ellos se forman ahora en establecimientos realistas; pero no hay que perder de vista que, el profesorado de esos mismos establecimientos, posee muchas veces otra formación superior.

Ahora bien: si ponemos á dos columnas los Estados, según el orden de prosperidad intelectual, y según la intensidad con que se cultivan en ellos los estudios clásicos, nos hallamos con idéntico resultado; es á saber: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, Italia y Francia... y después ¡bastante después! España con las Repúblicas hispano-americanas.

Con todo eso, nuestros justificados anhelos de regeneración pedagógica, no parecen inclinarnos á corregir nuestro camino extraviado. Se comienza á comprender la atrocidad de nuestro *enciclopedismo* en la primera y segunda enseñanza, hasta desde el punto de vista del *surmenage* y de la educación física. Pero ¿volver á la formación clásica? ¿Volver al Latín... al Griego? ¿Quién piensa en semejante cosa? ¿Qué ministro de instrucción pública se atrevería á tratar siquiera de ello? ¡Menuda rechifla se levantaba en la galería!

Y es porque, enterados los más *européos* de nuestros prohombres, de lo que ocurre en Francia, donde los estudios clásicos van de capa caída (aunque no tan de caparrotas como los nuestros) ¹ ... y por el mismo talle

andan la industria y el poderío; enterados, decimos, de eso muy á medias, ignoran de todo punto, ó no quieren saber, lo que acontece en las naciones que hoy van á la cabeza de la civilización y se están alzando con la hegemonía del mundo.

Ignoran que esa juventud alemana, que está conquistando palmo á palmo todos los distritos de la ciencia, de la técnica, de la prosperidad material, sale en su mejor parte del Gimnasio, donde se la hace *madurar* con ocho ó nueve años de Latín y seis ó siete de Griego. Ignoran que Inglaterra, que se afana por defender contra esa tudisca irrupción, las ventajas ganadas en un siglo, sostiene en sus Universidades una *élite* intelectual, formada de *fellows* entregados todavía á trabajos de erudición, que mantienen el prestigio de los estudios clásicos en medio de la más absoluta libertad académica. Y poco menos acontece en los libérrimos centros docentes de los Estados Unidos.

Sabemos cuán difícil ha de ser, en esta parte (que juzgamos esencial para la educación de nuestra juventud), variar las ideas, los prejuicios arraigados durante un siglo en los países hispano-americanos. Pero cabalmente por eso consideramos poco lisonjero *el porvenir de nuestra raza*. ¡Y por eso creemos cumplir un deber elemental de patriotismo, poniendo ante los ojos de nuestros desalumbrados contemporáneos, lo que *hicieron* nuestros padres y lo que siguen haciendo los pueblos progresivos!

Barcelona, julio de 1911.

¹ En Francia todavía no se da por *descartada* la cuestión de los Clásicos, como se ha demostrado con ocasión del Decreto de abril de 1910, en que se instituyeron, para dar acceso á las licenciaturas, una serie de *equivalencias* del Bachillerato clásico. Nada menos que el presidente del Comité des Forges et des Ingenieurs, M. Guillaín, dirigió en nombre de dicha institución, un respetuoso pero firme requerimiento al ministro, pronunciándose *en favor de los estudios clásicos*, y reclamando contra la supresión de las prerrogativas concedidas á los alumnos de la Escuela Politécnica que acreditan poseer estudios latinos. El reclamante se fundaba en la *insuficiente preparación* observada en los ingenieros noveles, la cual se mani-

fiesta en la incapacidad de exponer sus ideas en relaciones claras, bien compuestas y limpiamente redactadas; defecto muy perjudicial al progreso de la industria y al buen nombre de Francia. Para aumentar el número de los conocimientos, dicen, el espíritu universitario está dispensando demasiadamente á los jóvenes «de la penosa, pero fructífera disciplina del esfuerzo personal». A estas protestas del Comité des Forges se alían muchas personas y entidades poco sospechosas, como Poincaré, Lavedan, Richepin, ingenieros é industriales que han enviado sus adhesiones á la protesta de la revista *Les Marges*.



Ponemos en conocimiento de los suscriptores y agentes que no hayan cancelado el recibo del 2º trimestre lo hagan á la mayor brevedad, pues de lo contrario, dejarán de recibir la revista.